

**HOY LUNES 27
DE MARZO DE 1989**

PLAZA PUBLICA

Miguel Angel Granados Chapa

**Ex procurador que escribe
Memorias sobre narcotráfico**

Tuvo razón el doctor Sergio García Ramírez al precisar que su libro sobre *Narcotráfico* es "un punto de vista mexicano", porque se trata de un largo, documentado, interesantísimo alegato sobre la actuación mexicana contra el negocio de los estupefacientes. Su autoridad moral y profesional, como Procurador General de Justicia entre 1982 y 1988, y como consuetudinario autor de obras literarias o jurídicas, darán a este sólido texto una importancia que se agrega a la de las ricas reflexiones y la abundante información que se contiene en las 169 páginas elaboradas específicamente para esta presentación y, también en las cuatrocientas que encierran apéndices documentales.

Viene de la 1

Habría que saludar, en sí misma, la rápida aparición del libro que recoge la experiencia gubernativa de un protagonista del régimen mexicano que concluyó sus labores el 30 de noviembre del año pasado. Nuestros políticos suelen ser ágrafos, o demorar el testimonio de sus trabajos públicos. O los presentan como defensa propia, legítima o no, cuando su nombre y su actuación quedan envueltos en el escándalo. Casi nadie se siente en la obligación de recapitular el sentido de su tarea, ya sea para favorecer el examen de su propia labor, o mejor todavía para auxilio de quienes lo reemplacen. Habría que saludar, adicionalmente, esta obra por el tema, sólo uno de los que formaron la competencia del procurador García Ramírez, pero tal vez el de mayor importancia social, política y económica.

También es preciso darle la bienvenida

por su sinceridad, y porque contribuirá a una revaloración del esfuerzo mexicano en esta materia, tan denigrado y desvalorado por intereses extranjeros, especialmente norteamericanos. Aunque expresamente García Ramírez haya renunciado a enjuiciar a otros países, en concordancia con su negativa a que México sea sometido a proceso, sus páginas encierran indignación fundada contra las hipócritas —la calificación es obviamente de la *Plaza Pública*— actitudes del gobierno y de alguna porción de la sociedad norteamericana, en cuyo país se condensa el mayor consumo de drogas en todo el mundo.

García Ramírez ha escrito un libro múltiple. No puede escapar a su condición de tratadista de temas de derecho, y por ello se aproxima al narcotráfico en esa función. Pero en este libro está presente una preocupación de gobernante, de quien ha tenido a su cargo, como res-

ponsable de las dos Procuradurías, la persecución del delito. Con honestidad inestimable, reconoce que la represión de este moderno y peligroso conjunto de delitos no puede conseguirse sólo mediante el aumento de los medios policiacos, militares y judiciales organizados en su contra. Como analista de la sociedad, perspectiva que también adopta, sabe que es menester llegar al fondo de las cuestiones que suscitan la adición a las drogas, sin por ello recomendar en lo absoluto que se depongan los instrumentos coercitivos destinados a impedir el florecimiento de este negocio, que sólo en Estados Unidos controla recursos equivalentes al monto de la deuda externa mexicana.

Sin que sea dable, como el autor mismo lo advierte, encontrar en este libro revelaciones sensacionalistas sobre el tráfico de estupefacientes, su combate y los temas políticos vinculados con ellos, la enumeración ordenada y cuidadosa de

hechos concernientes a tales asuntos producen un efecto que no quedó claro a lo largo del tiempo en que los acontecimientos aquí reseñados tuvieron lugar. Por eso será de gran utilidad la lectura de estas páginas, por la repercusión social de los asuntos abordados. O, como lo dice el propio autor, que preparó esta obra en los últimos meses de su cometido oficial, el año pasado:

“Donde hay narcotráfico y drogadicción, existen —como fuente y como efecto— problemas severos de economía, de cultura, de política. Ese es el rango del tema. Esas, sus proyecciones y exigencias. Cuanto más demoremos en verlo —dando vueltas a la noria de un discurso caduco y unas medidas someras— más visibles serán para las generaciones que llegan. Si para nosotros es un adversario, para ellos será un opresor. Y esto en medio de una gradual, implacable desmoralización”.